

LA PESCA EN AGUAS DE LANZAROTE Y DEL BANCO CANARIO-SAHARIANO

P O R

FRANCISCO PÉREZ SAAVEDRA

Al llegar al siglo XIX y hablar del puerto del Arrecife, que se convertiría a mitad de esta centuria (1852) en la ciudad de Arrecife de Lanzarote, capital de la isla, consideramos oportuno tratar de la pesca en sus pródigas aguas, ya que el núcleo capitalino comenzó siendo, igual que la histórica y monumental Venecia, una humilde aldea de pescadores.

Según recoge el documentado memorialista don José Agustín Álvarez Rixo¹, el fedatario más diligente e instruido que de su nacimiento ha tenido una ciudad canaria, en aquel litoral privilegiado, protegido por un rosario de Arrecifes: el de las Cruces, del Francés, del Castillo y el Quebrado... prolongados con barras y restingas que encalman las olas, se había establecido un pequeño núcleo de pescadores, en la lengua de tierra denominada la Puntilla, a orillas del gran Charco de San Ginés.

El año 1630, el marino francés don Francisco García Santellas o Sentellas, que comerciaba en este puerto, erigió en dicho lugar una pequeña ermita, bajo la advocación de San Ginés, el santo obispo de la ciudad gala de Clermont, venerado en Arlé y Costa Azul de Francia, de donde el náutico procedía. A diferencia de San Marcial, obispo de Limoges en el siglo III, cuya devoción

¹ ÁLVAREZ RIXO, JOSÉ AGUSTÍN: *Historia del Puerto del Arrecife*, ACT, Santa Cruz de Tenerife, 1982.

nos habían traído los colonizadores franco-normandos, potevinos y gascones desde la costa Atlántica en el siglo XV.

Álvarez Rixo pondera la abundancia de peces de todas calidades y tamaños en las aguas de Lanzarote, aunque matiza que su gusto no es tan sabroso como el del pescado que se captura en la costa norte de Tenerife, de donde era oriundo. Elogia también la abundancia y calidad de los mariscos, en contraste con la escasez de los frutos de la tierra. Invoca la autoridad de Webb y de Berthelot, quienes confirman la existencia de muchos peces nuevos, otros que sólo se pescan en el Mediterráneo y algunos propios de América. Nos cita como muy delicados: *el lenguado, las fulas, las anguilas y los salmonetes*. Hace la observación de cómo esta riqueza piscícola y marisquera atrae a las aves marinas —gaviotas y sarapicos—, algo que todavía podemos contemplar en este bello litoral.

En cuanto a las artes de pesca empleadas, nos enumera: las cañas, liñas, nasas, torrallos y chinchorros. Pero como más original, el sistema de «levantar charcos», sin duda el más antiguo y peculiar, de origen posiblemente indígena. Pues ya dijimos, al hablar de los majos, que su pesca era de orilla y entre sus métodos estaba el hacer «corrales» o charcos donde se encerraba el pescado, se le atontaba o «embarbacaba» con látex de cardos o tabaibas, y se le remataba a palos. El Charco de San Ginés ofrecía para este sistema de capturas condiciones excepcionales, ya que se llena y vacía alternativamente con el flujo y reflujo de las mareas: basta construir un muro de piedra a una altura apropiada, de forma que la pleamar lo cubra y desborde, pero al bajar la marea sea como un dique seco, por donde el agua se filtra, pero los peces no pasan. Cuando dragaron el Charco para urbanizar la zona se tropezaron con cimientos de ese muro ancestral.

PESCA O APAÑADA DE TONINAS

Una modalidad de esta pesca «en corrales» lo constituía la pesca o apañada de toninas que los pescadores de Arrecife practicaron, apaleando y apedreando a los bancos de cetáceos para obligarles a entrar por la barra del puerto del Arrecife y captu-

rarles luego, arponeándoles cuando se encontraban acorralados y en aguas poco profundas.

Para ejecutar mejor su tarea se amarraban los barquillos formando un amplio cordón, mientras algunos situados debajo del Puente de las Bolas les cerraban el paso, impidiéndoles salir. La timidez de los propios peces facilitaba esta tarea. Concluida la pesca, se procedía al reparto: a San Ginés, patrono de la Parroquia, se le adjudicaba una soldada igual a la de cada participante, más el pico que sobrara de los lotes. Y es fama que las zafras declinaron por haberse asignado al Santo en una ocasión la parte más pequeña. De 60 piezas se pasó a tres o cuatro el año 1807, aunque parece que el enojo divino se depuso hacia 1829, en que se capturaron 40. Y todavía en 1831, 16.

El aprovechamiento de las toninas se realizaba de forma artesanal en el islote de El Quebrado, extrayendo el aceite mediante hogueras y transformando la pulpa en tasajo. El capitán de mar don Casimiro Mac Kintosh, natural de Gran Canaria, organizó entre 1825 y 1830 un gremio de mareantes, a imitación de la Cofradía de San Telmo, en su isla natal, contribuyendo los marinos según sus ganancias, y recibiendo en caso de enfermedad medio tostón, médico y botica, además de que los hijos de los pescadores pudieron disfrutar de una escuela elemental para instruirse.

MARISQUEO: LAS OSTRAS LLAMADAS «CAGETAS»²

La riqueza en marisco de la isla de Lanzarote y del Archipiélago Menor ha sido importante, como lo evidencia el volumen de los concheros indígenas encontrados en los asentamientos prehispánicos de Zonzamas, Fiquinino, Mal País de la Corona, etc. Y también el valor económico que representó el gravamen de los quintos sobre las conchas que circulaban luego en el corazón de África como moneda y fue base de un pingüe negocio para los portugueses en Guinea.

Nosotros recordamos las botellas de marisco en escabeche

² ÁLVAREZ RIXO, J. A., *ibid.*, pp. 91-92.

—lapas y burgados en vinagre— que se recolectaba en los islotes y costas de Arrecife, para consumo interno y exportación a las islas mayores: Gran Canaria y Tenerife. Pero Álvarez Rixo nos habla de un exquisito marisco que se agotó ya en su época, y se capturaba en la laguna del Janubio, al sur de la isla: las ostras denominadas «cagetas». El meticoloso informante anota que su precio en 1810 era de dos reales plata o un tostón cada medio almud. Pero añade que en 1846 quedaban muy pocas o ningunas. La razón de haberse agotado estuvo en su propia calidad y demanda: «marisco sano y delicado, quien una vez lo come siempre lo solicita», nos dice. Y hablaba por experiencia. Quizás debió añadir que también influyó la falta de previsión y regulación de las capturas, que en aquellos tiempos faltaba completamente.

Para que la memoria de las «cagetas» perdurara, Álvarez Rixo nos da detalles de las mismas: tamaño, entre una y dos pulgadas de diámetro. Color, blanco por dentro, pardo claro por fuera. Labor: semicircular estriada. Cuando abundaban, añade, se llenaban botijas de rico escabeche, pues exportarlas vivas, aunque se tomara la precaución de transportarlas en sacos dentro del mar, no había dado resultado, salvo casos excepcionales. Nosotros nos hemos esforzado en buscar la clasificación científica de esa rica ostra, de la que nuestro informante sólo nos proporciona su denominación vulgar. Y hemos encontrado en el Diccionario de Madoz, en la voz GOLFO, que dice: «... en su fondo arenoso se pesca el exquisito marisco llamado *Venus (Cajetas)*»³.

La historia malacológica de Lanzarote está plagada de ejemplos que evidencian el daño y el agotamiento de su riqueza marisquera a lo largo de la Historia, por sobreexplotación y explotación incontrolada. Los ejemplares de patellas que más abundan en los concheros prehistóricos han desaparecido de sus costas por agotamiento. La llamada Laguna Verde, en el Golfo, fue conocida por Charco de los Clicos, pero este marisco desapareció de sus aguas, según se dice, porque un señor de Arrecife, que veraneaba en sus proximidades, instaló en el mismo unas tortugas que devoraron hasta las crías. Las exquisitas ostras conocidas

³ MADOZ, PASCUAL: *Diccionario...*, Madrid, 1845-50; *Canarias*, Ed. Interinsular C., 1986.

por cajetas se agotaron en el Janubio porque «buzos campes- tres», como les denomina Álvarez Rixo, sometieron al lago a una sobreexplotación incontrolada y abusiva para aprovechamiento irracional de su precio, sin prever el futuro.

Los hermosos ejemplares de marisco que se capturan en el Archipiélago Menor, y que hemos tenido ocasión de admirar sobre los barcos que transportan sus productos al muellecito de Orzola, están en lógica regresión y en peligro de agotamiento, porque la demanda turística hace lucrativa, pero muy perjudicial, la abusiva explotación de las zonas marisqueras de los islotes. La estricta regulación de las capturas, con un respeto absoluto a los períodos de veda, acaso no sea ya suficiente. Del cultivo y criadero de ostras y otros mariscos, respecto a los cuales contamos con antecedentes y experiencias en Galicia y otras costas de nuestro país y del extranjero, hemos hablado mucho y no se ha hecho nada. Es una de las actividades empresariales y políticas pendientes.

PESQUERÍAS DE LA COSTA AFRICANA

La riqueza piscícola de las aguas atlánticas que bordean la costa nor-occidental del continente africano es conocida desde muy antiguo. Ya los fenicios las sometieron a explotación intensiva, desarrollaron la industria del salpreso en su base de Cádiz y divulgaron sus prácticas embarcaciones pesqueras sin cubierta de dos proas y remos, fáciles de varar: el cáрабо, que todavía utilizan los pescadores marroquíes de la costa atlántica, siguiendo una tradición inmemorial.

Las razones de la riqueza pesquera del banco canario-sahariano está suficientemente estudiada por los oceanógrafos modernos ⁴: la corriente fría de Canarias, al topar con el talud de la plataforma continental africana, produce, favorecida por el Alisio, un *afloramiento* de las aguas profundas, cargadas de nutrientes, que desarrollan en la zona fótica (donde llega la luz has-

⁴ GUZMÁN, PRUDENCIO, y alii: *La pesca en Canarias*, C. G., núm. 44, Las Palmas de Gran Canaria, 1982.

ta 200 metros de profundidad) un rico fitoplacto, con algas microscópicas que equivale a fértiles praderas del mar para alimento de los peces.

Sin remontarnos a los tiempos de la ciudad megalítica de Lixus, la actual Larache, donde los adoradores del sol navegaban en unas balsas de tallos que, según los defensores de la teoría difusionista, como el noruego Thor Heyerdahl⁵, les pudo servir para trasladarse hasta las desconocidas costas de América, aprovechando las cintas transportadoras de las corrientes y brisas marinas, sabemos por los trabajos de Montagne y de Laoust, citados por Serra Ráfols⁶, que en el litoral atlántico marroquí, durante la Edad Media, había que distinguir dos zonas náutico-pesqueras, delimitadas por el río Rebia:

— En la septentrional, las embarcaciones y las prácticas pesqueras eran similares a las del Mediterráneo. Una vieja tradición supersticiosa impedía a los marinos árabes navegar más al sur, hasta que no cayesen las llaves que pendían de las manos del Hércules erigido en el Estrecho de Gibraltar.

— En la zona meridional, separada por esa barrera fluvial y psicológica, se utilizaba el tipo de embarcación fenicia que hemos mencionado: *el cáрабо*. Los fenicios pudieron navegar en ellos persiguiendo los cardúmenes de túnidos en sus migraciones desde el Mediterráneo.

El doctor Serra, lo mismo que Álvarez Rixo⁷, piensan como verosímil que estos cárabos abordasen fortuitamente en alguna de nuestras islas. Y ambos aducen el ejemplo recogido en las páginas de *Le Canarien*, del retorno vacío a la Graciosa por impulsos del viento y las corrientes, de un bote en que huyeron a la costa africana los cómplices de Bertín de Berneval.

También alude Serra al testimonio de Valentín Fernandes so-

⁵ HEYERDAHL, THOR: *El hombre primitivo y el Océano*, Ed. Juventud Bna., 1983, pp. 35, 84, 407 y 429.

⁶ SERRA RÁFOLS, ELÍAS: «La navegación primitiva en los mares de Canarias», *Rev. de Historia*, núm. 119-120 (1957).

⁷ ÁLVAREZ RIXO, J. A.: *Lenguaje de los antiguos isleños*, Apuntaciones indagatorias núm. 7, p. 13, Puerto de la Cruz, 1990.

bre las balsas de los zenagas o azenegas, que vivieron frente a nuestras islas, vistieron pieles como nuestros aborígenes, y la invasión de los árabes hasaníes les empujó hacia el sur, a la bahía del Galgo y Arguín. Son los antepasados de esos «moros mansos», pacíficos pescadores que ya aprovechaban con técnicas rudimentarias la variada riqueza pesquera de sus costas y se han entendido con los pescadores canarios.

De forma empírica, esta riqueza ictiológica era conocida, como hemos dicho, desde la más remota antigüedad. Y nunca se perdió su memoria histórica. Una de las razones principales del interés de Castilla por el Archipiélago Canario estaba en su proximidad a esta rica costa continental africana. Los derechos a las pesquerías en estas aguas se las concedió Juan II de Castilla al duque de Medina Sidonia⁸. Más tarde, los Reyes Católicos lo consideran una regalía de la Corona y autorizan a Fernández de Lugo para arrendarlas, quien tropieza con los intereses señoriales de doña Inés Peraza en Santa Cruz de Mar Pequeña. Y a nivel internacional, los propios Reyes las disputan y pactan con los portugueses.

La pesca en aguas atlánticas frente a las costas de Marruecos la practicaron los marinos andaluces y cántabros y después los canarios, aunque tropezaron con dificultades políticas por parte de las autoridades marroquíes. El atentado del alcaide de Tafe-tana contra nuestros pescadores en 1537 es la probable razón, a juicio del profesor Rumeu de Armas⁹, para que Pedro Fernández de Saavedra, padre del primer marqués de Lanzarote, realizara con la autorización y el aliento de Carlos V el temerario ataque que a la postre le costó la vida en 1545.

Pero a pesar de las dificultades e incidentes, los canarios siguieron pescando no sólo desde la altura del cabo Alguer hasta el de Bojador, sino más al sur, hasta alcanzar el cabo Blanco y la bahía del Galgo. Es una pesca muy azarosa y aleatoria, aunque en general fructífera. A los riesgos del mar y la hostilidad de los africanos se han sumado las agresiones piráticas y la ri-

⁸ RUMEU DE ARMAS, ANTONIO: *España en el África Atlántica*, I. E. Af., Madrid, 1956, cap. II. El duque ya explotaba las almadrabas atuneras de Andalucía.

⁹ *Ibid.*, op. cit., cap. XVIII, pp. 550 y alii.

validad de las potencias marítimas, las cuales no han sido sordas a los cantos de sirena que el banco pesquero africano les entonaba. Como ejemplo, recordemos a George Glas, el marino escocés que a mediados del siglo XVIII se instaló frente a las Canarias y quiso fundar la factoría pesquera de Hilsborough ¹⁰.

LOS COSTEROS O RONCOTES DE ARRECIFE

Desde el puerto de Arrecife, según nos dice Álvarez Rixo ¹¹, se inician las actividades pesqueras a la costa africana en las postrimerías del siglo XVIII. Y fue un palmero, Salvador Santiago Brito, quien en 1794 trajo una goletita propia para realizar esta actividad desde la base insular que le parecía más idónea: Puerto Naos. Le imitó luego un nativo de Lanzarote, Gaspar Linares. Se añadieron más tarde dos barquitos de Canaria, del tipo denominado «cachirulos», los cuales salían con el terral de la noche y amanecían en Berbería. Los de Gran Canaria tenían una larga tradición pesquera en el banco sahariano, pues la confraternidad de Mareantes de San Telmo, estudiada por Sergio F. Bonnet ¹² en una detallada monografía, y mencionada por Rumeu de Armas ¹³ en su valioso estudio sobre la *Historia de la Previsión Social en España* (premio Marvá 1942, p. 383) encuadró y protegió a estos pescadores durante dicha centuria y quiso evolucionar, con el proyecto del corregidor Eguiluz de 1783, en un Montepío de Mareantes, aunque su aprobación fue denegada en 1815.

Después se fueron sumando otros barcos mayores, que vendían sus capturas en Tenerife, pues el mercado de Lanzarote era muy limitado. Pero los buenos resultados de dicha pesca los re-

¹⁰ El historiador Rumeu de Armas ha publicado en el *AEA*, núm. 37 (1991), un valioso plano del mencionado puerto, remitido por el embajador de España en Londres al conde de Floridablanca en 1764 y que se conserva en el Archivo de Simancas.

¹¹ ÁLVAREZ RIXO: *Historia del Puerto de Arrecife*, cit., p. 145.

¹² BONNET SUÁREZ, SERGIO FERNANDO: «La confraternidad de Mareantes de San Telmo», *Rev. Museo Canario*, núms. 21 y 22 enero-junio 1947.

¹³ RUMEU DE ARMAS, ANTONIO: *Historia de la Previsión Social en España*, p. 383, Madrid, 1944.

coge el mismo autor, ya que nos dice que los mencionados armadores fabricaron sus buenas casas en Arrecife, Salvador S. Brito tuvo cuatro hijos varones y dos hembras y cada uno de ellos dispuso de vivienda y barco propio.

Los pescadores de Arrecife que se dedicaron a la pesca en el banco canario-sahariano se establecieron preferentemente en el denominado barrio de El Lomo, al N. E. del Charco de San Ginés, próximo a Puerto de Naos o Puerto Nao, que ha sido la base de la flota pesquera de la isla. Se les denominaba costeros o «roncotes» y por sus hábitos, contactos con el sol, el pescado, el mar y la sal adquirirían una idiosincrasia y personalidad peculiar.

LA NAVEGACIÓN PESQUERA EN EL BANCO CANARIO-SAHARIANO

En cuanto a técnicas náuticas, nuestros pescadores de altura utilizaban métodos empíricos, pero eficaces. Álvarez Rixo ¹⁴ los explica así: «Bajan al sur, más allá de cabo Blanco, donde pierden la vista de la estrella Polar». Y el método para volver lo califica de exacto e ingenioso: «Salen de cabo Blanco rumbo al norte. Y cuando la estrella Polar queda a la altura de la verga de trinquete, cambian al E., hasta tropezar con cualquiera de las islas».

La información del historiador local en este punto no pasa de aquí. Termina con el comentario de que la industria pesquera permanecía en el rústico estado del salpreso de hacía siglos, y de que si otra nación más industrializada perdiese el miedo de acercarse a la costa de África entonces llorarían los canarios la negligencia e ignorancia en que han permanecido, como una premonición de lo que acontecería en nuestra época.

Para completar la valiosa información anterior contamos con el testimonio de ese marino escocés del siglo XVIII que merodeó por nuestros mares, estuvo interesado en los negocios pesqueros y escribió un magnífico libro: *Descripción de las Islas Canarias* (1764), traducido por Constantino Aznar y editado por el I. E. C.

¹⁴ ÁLVAREZ RIXO, J. A., *op. cit.*, p. 145.

en 1976. George Glas ¹⁵, que sufrió prisión en Tenerife por el recelo que su amenaza de competencia había despertado y que murió trágicamente asesinado en unión de su esposa e hija cuando retornaba a su patria en un barco secuestrado en travesía por cuatro tripulantes asesinos ¹⁶, nos proporciona detalles muy valiosos sobre la pesca de los canarios en Berbería.

Empieza por darnos el número de barcos pesqueros canarios, que cifra en unos 30, de 15 a 50 Tm. Y la tripulación de cada uno, de acuerdo con su tamaño, que también calcula entre 15 y 50 hombres por barco. Puntualiza que habían sido construidos en las islas y estaban tripulados por isleños. La distribución que hace por islas es la siguiente: dos, de La Palma; cuatro, de Tenerife, y los restantes, 24, de Gran Canaria. Téngase en cuenta que la fecha es bastante anterior a cuando comenzaron las pesquerías desde Lanzarote, según A. Rixo.

Luego nos detalla el sistema de pesca a la parte que se practicaba entre ellos: los dueños preparaban los barcos y aportaban la sal... y el pan (o gofio). Cada pescador se proveía de sus propios aparejos: liñas, anzuelos, un alambre de cobre, un cuchillo y una o dos cañas de pescar. Si querían vino, aguardiente... además del vinagre, pimiento y cebollas, lo aportaban a sus expensas.

El cálculo del monte mayor, el menor y el reparto, era similar al que ha perdurado hasta nuestros tiempos: la cantidad neta de la venta, deducidos los gastos de sal y pan, se dividían en dos mitades: una para los propietarios, por los gastos de equipamiento y rentabilidad de la nave. La otra se distribuía entre los tripulantes, según sus méritos o rendimiento: un pescador experto, veterano, recibía una parte. Uno mozo o inexperto, media o cuarta parte. El patrón recibía dos partes: una, como la de cualquier pescador veterano, y otra de igual cuantía detraída del lote del dueño de la embarcación, la cual cuidaba y dirigía.

¹⁵ GLAS, GEORGE: *Descripción de las Islas Canarias (1764)*, trad. de C. Aznar, I. E. C., La Laguna, 1976, pp. 139 a 143.

¹⁶ VIERA Y CLAVIJO, JOSÉ: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, l. VIII, c. 27 y 28, t. 1, pp. 611..., Santa Cruz de Tenerife, 1967.

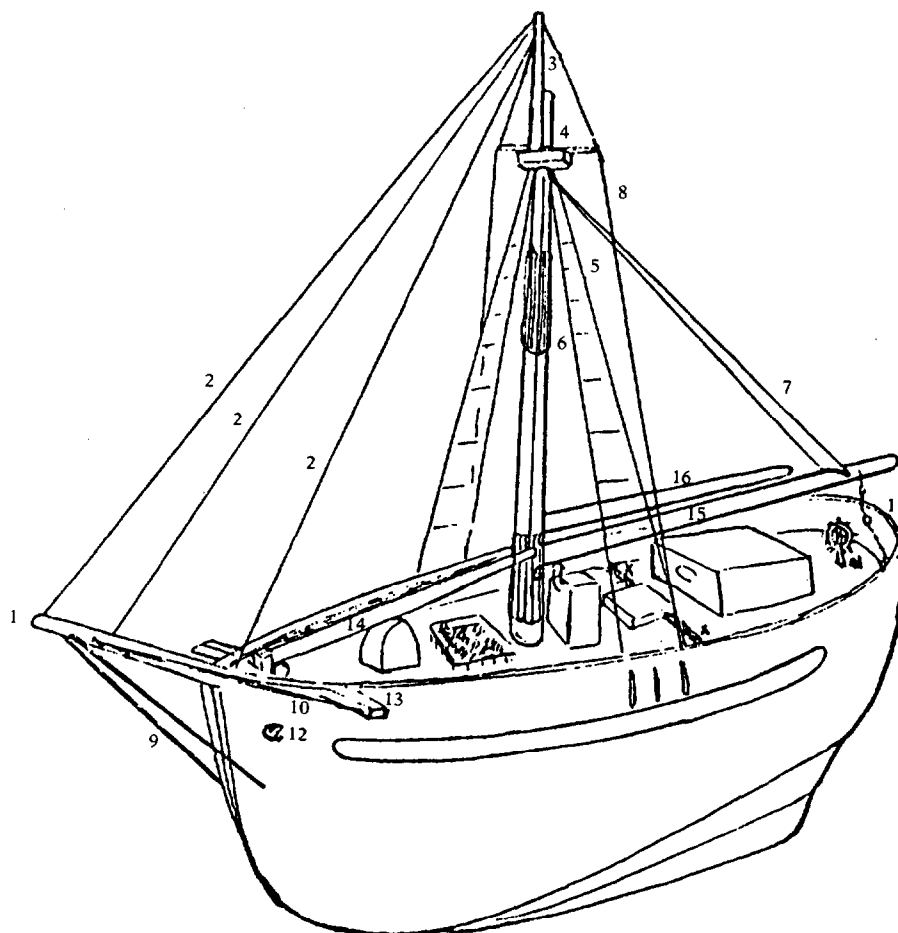


FIG. 1

- | | |
|--|---------------------------------|
| 1. Botalón (en realidad, bauprés, pues batalón sería un segundo palo sobrepuesto). | 7. Amantillos. |
| 2. Ovenques (las fijas) y drizas o «erizas» (las que corren para subir las velas). | 8. Burdas. |
| 3. Mastelero. | 9. Barbadas. |
| 4. Cruceta. | 10. Vientos. |
| 5. Jarcias. | 11. Escota. |
| 6. Tambor. | 12. Escobén. |
| | 13. Serviola. |
| | 14. Botavapruera del trinquete. |
| | 15. Botavara de la mayor. |
| | 16. Cangrejo. |

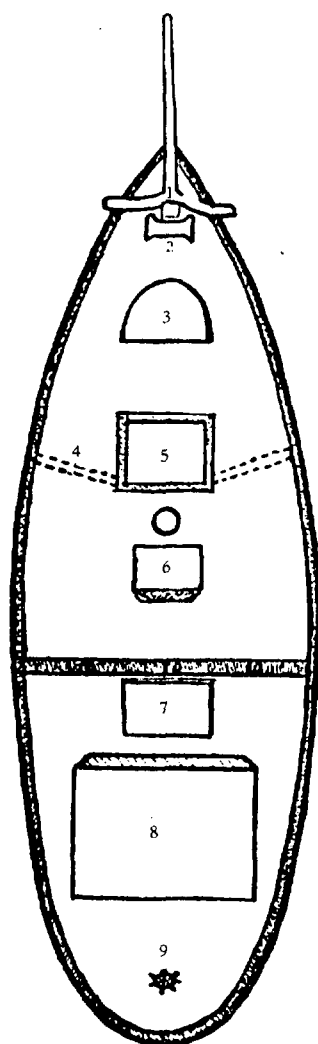


FIG. 2

1. El pilar.
2. La cigüeña.
3. El escotillón del rancho de proa.
4. Los albares, ya mencionados.
5. La escotilla de proa.
6. La cocina (pequeña caseta de madera sobre cubierta).

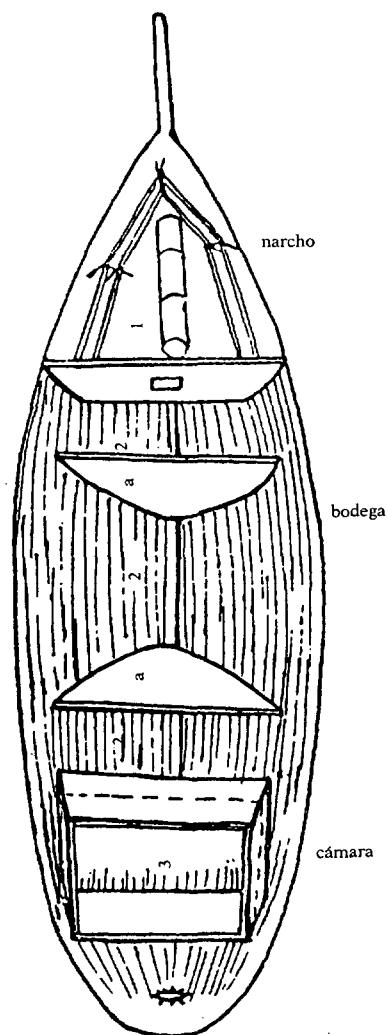


FIG. 3

7. La escotilla de popa.
8. El caramanchel (que no es a dos vertientes, sino plano).
9. A popa, toda la maniobra: rueda del timón, escota...

LAS FAENAS PESQUERAS EN EL BANCO SAHARIANO EN EL SIGLO XVIII

En cuanto a los lugares de pesca, Glas señala que dentro de la longitud de costas, desde las estribaciones meridionales del Atlas, al norte, y el cabo Blanco, al sur (unas 600 millas marinas), donde no se encontraba ningún lugar habitado, y las naves del rey de Marruecos jamás se aventuraban tan al sur; los sitios de pesca dependían de la estación: en primavera pescaban más al norte, y en el otoño y el invierno hacia el sur.

Por último, nos proporciona detalles muy precisos de las técnicas de pesca empleadas, desde las características del cebo hasta el empleo de cañas, líneas y anzuelos. Describe la navegación de los pesqueros en la captura del *tasarte*, de la *anjova* y de la *caballa*, para luego pescar *samas*, *sargos*, *chernes*, *abadejos* y "*bacalao*". Señala el movimiento de los barcos de acuerdo con el soplo de los Alisios del N. E., que soplaba fuerte hasta el mediodía. En cuanto se producía una calma, al cambiar la brisa de la tierra y del mar, los barcos buscaban el abrigo de la costa, y la tripulación se ponía a trabajar: limpiaban y salaban el pescado de la jornada y a las cinco o seis de la tarde concluían y cenaban, pues sólo hacían una comida al día, lo que refleja la sobriedad y penosidad de sus vidas.

Glas nos facilita pormenores de este sobrio yantar y de su preparación, desde cómo cocinaban, sobre una larga piedra en que encendían el fuego, encima del cual colgaban una olla, hasta la preparación de una sopa, especie de *garum* romano, poniendo en una fuente algunas galletas rotas, con cebollas desmenuzadas, le añadían pimienta y vinagre y lo vertían sobre el caldo del pescado, asegurándonos que no había nada más delicioso. El pescado del que habían obtenido el caldo lo tiraban y comían un segundo plato de pescado asado.

Podemos imaginarnos la austeridad y la vida sacrificada de estos pescadores, que no tenían ni camas para dormir, buscando cada uno el lugar del barco más cómodo para hacerlo. Y a las cinco o seis de la mañana ya estaban de nuevo en pie para reanudar la dura faena, sin probar alimento hasta el final de la jornada, por la tarde. Con razón concluye el marino inglés diciendo

«que nadie que conozca la labor, la fatiga, el frío y el calor de estos pescadores acusará jamás a los españoles de perezosos».

A continuación nos detalla el método para «curar» el pescado, es decir, para *salarlo*:

1.º Lo abren, lo limpian y lo lavan. Le cortan la cabeza y las aletas, y lo amontonan para que escurra.

2.º Lo salan y lo almacenan a granel en la bodega. Añadiendo que al no hacer como los franceses en Terranova, que vuelven a salar por segunda vez, no se conserva más de seis semanas a dos meses.

Este método se prolongó en el tiempo y llegó hasta nuestros días, según sabemos, en que las modernas técnicas de refrigeración y el cambio de hábitos alimentarios lo han relegado a industria pesquera residual.

Por último, nos menciona también el *pescado seco*, como un privilegio de estas latitudes y estos climas, diciéndonos que los moros del continente secan y curan su pescado, sin sal, con sólo exponerlo a los rayos del sol, ayudado por el aire puro y el fuerte viento. Acaso no llegó a conocer que también los canarios, en nuestras islas, «jareamos» las viejas y aprovechamos los cazones para obtener «tollos».

EL PUERTO DE ARRECIFE Y SUS RELACIONES CON LA VECINA COSTA DE ÁFRICA

Aunque inhóspitas y desiertas, ya hemos visto que los pescadores canarios mantenían desde muy antiguo esporádicos contactos con las playas de tan extenso litoral y con sus escasos moradores en beneficio mutuo. El mayor obstáculo lo constituía el antagonismo y hasta el fanatismo religioso de las tribus guerreras y semiindependientes del interior, acostumbradas al nomadeo y a la rapiña. Pero en la costa se conservaba un sedimento de los primitivos zenetas ¹⁷, que antes del islamismo vivieron en la-

¹⁷ Supra SERRA RÁFOLS: *La navegación primitiva...*, cit.

titudes similares a las nuestras y los invasores árabes desplazaron hacia el sur. Con estos «moros mansos», como les llama Álvarez Rixo¹⁸, la coexistencia y el intercambio resultaba posible.

De ahí que en el mismo capítulo en que trata de los pescadores de Arrecife en la Costa de África dedique algunos párrafos al *comercio*, y nos mencione varios de los artículos de interés que se podría obtener de los saharauis: cera, miel, sebo, pieles, animales, lana y orchilla, que al no poder transportarlos dichos nómadas a los puertos del norte por vía marítima se perdían en aquel desierto. A su vez, nos enumera aquellos otros que nuestros pescadores solían o podían proporcionarles: anzuelos, hilos, gofio, tabaco y camisas viejas.

Pero los pescadores canarios al llegar a las islas tenían que ocultar los productos intercambiados «para no alborotar a las autoridades», como si se tratara de contrabando, cosa que lamentaba Álvarez Rixo. Y nos hace algunas sugerencias:

1. Traer dos o tres jóvenes mauritanos, educarlos en Lanzarote, enseñándoles el español, y devolverlos a sus padres para que sirvieran de intérpretes y embajadores.

2. A través de los mismos, establecer provechosos intercambios comerciales, a cambio de quincallería artesanal tosca, que ellos apreciaban. Y tales sugerencias no eran originales: fueron tomadas del periódico *Daguerrotipo*, núm. 39, mayo 1841.

Lo mismo que alude a las recomendaciones hechas por Sabino Berthelot a los Ministerios de Marina y Comercio de su país, Francia, sobre los beneficios que se podrían obtener con las pesquerías africanas.

Por último, nos habla de la odisea sufrida por la goleta «Juana», propiedad del capitán de Puerto de Arrecife don Antonio González Bermúdez, asaltada por moros armados, cuando casi toda la tripulación se encontraba ausente, pescando en sus dos lanchas. Los pescadores de la segunda lancha se percataron a tiempo del secuestro y escaparon milagrosamente.

Mariano Brito, hijo mayor del palmero Salvador Santiago, in-

¹⁸ ÁLVAREZ RIXO, J. A., *op. cit.*, cap. XIV, núm. 5, pp. 145 y 146.

tentó rescatar dicha goleta equipando su bergantín «San Antonio» con algunos fusiles y pedreros, pero la encontró embarrancada y perdida; los moros quisieron sorprender su nave, matándole un vigilante, y al retornar a Lanzarote el gobierno no le quiso admitir por haber tenido trato con los moros; intentaron forzarle a que fuese a Puerto Mahón y casi le arruinan. Luego los cautivos fueron regresando, vía Mogador, redimidos por los Padre Redentoristas.

Con posterioridad a estas noticias de Álvarez Rixo, que sólo alcanzan hasta mitad del siglo XIX, las actividades pesqueras de los lanzaroteños y los intentos comerciales con la costa de África continúan. Bástenos recordar que como consecuencia de la intervención militar española en el Rif y del tratado de paz suscrito por el general canario O'Donnell con el sultán de Marruecos, éste nos reconoce los antiguos derechos al enclave de Santa Cruz de Mar Pequeño, donde Diego García de Herrera, señor consorte de las Canarias, había construido una torre. Ni el sultán ni O'Donnell conocían con precisión dónde estaba situado dicho lugar, que a la postre se trató de ubicar en Ifni, pero que hoy sabemos que estaba bastante más al sur ¹⁹.

Por eso, en Canarias se suscitó un renovado interés por localizar debidamente el viejo emplazamiento de Santa Cruz de Mar Pequeña. En la tabla cronológica de acontecimientos del siglo XIX, con la que concluye su *Historia de Lanzarote y Fuerteventura* el notario de Arrecife don Antonio María Manrique Saavedra ²⁰, figura: «1882. Expedición exploradora a Mar Pequeña, promovida por el autor de este libro. Descúbrese las ruinas de la torre de Sta. Cruz».

¹⁹ El profesor Rumeu de Armas, en su precitado libro *España en el África Atlántica*, cap. IV, pp. 107 y ss., estudia con rigor tanto la fecha de erección de la Torre Factoría fortificada, erigida por Diego García de Herrera, después de ceder a los Reyes Católicos la conquista de las Islas Mayores, en 1477, como la reconstrucción Real, tras la conquista de las Islas de Realengo. Y sitúa su emplazamiento en la desembocadura del río Shebika, al sur del Draa. Pero en el trabajo que publicó en el *AEA*, núm. 37 (1991), lo identifica con Puerto Cansado.

²⁰ MANRIQUE SAAVEDRA, ANTONIO MARÍA: *Resumen de la Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife, 1889.

Y en la nota 1, p. 89 de la *Historia del Pueblo Guanche*, escrita por el doctor Bethencourt Alfonso en 1912, se dice literalmente: «Hará unos 30 años (1912 —30 = 1882) que el autor de esta nota, en unión del capitán de la marina mercante D. Juan Acevedo, fue comisionado por la Económica de Sta. Cruz de Tfe. para explorar Puerto Cansado, Matas de S. Bartolomé y otros puntos de la costa fronteriza de África, donde tuvo ocasión de ver unos pocos rubios. A dicha expedición se incorporaron D. Juan Ferrer, los *hermanos Media* y otros de Lanzarote (N. A.)»²¹.

No pueden existir dudas de que la expedición exploratoria a Santa Cruz de Mar Pequeña a la que alude Bethencourt Alfonso es la misma promovida por el notario Manrique, con exacta coincidencia de fechas. Y esos *hermanos Medina* de Arrecife debieron ser los hermanos de nuestra abuela, don Pedro y don Vicente Medina Rosales, ambos comerciantes de dicho puerto e interesados en el comercio con el área africana.

Respecto a las actividades mercantiles de nuestro tío abuelo *don Pedro Medina*, las mismas nos eran conocidas por tradición familiar. Desde niño oí referir muchas veces cómo nuestro abuelo, don José Saavedra, náutico de profesión, tuvo el encargo de mandar un barco, propiedad de su cuñado don Pedro, que transportaba mercancía para comerciar con los nómadas del Sahara; pero que en un viaje, en que no puede embarcar por enfermedad, un intérprete judío, don Speridón, les había traicionado, incautándose los moros de la nave con la mercancía y cautivando a los tripulantes. Ya de mayores, leímos en la revista *África* las gestiones hechas por el gobierno español para rescatar a esos cautivos. Pero más tarde nos informamos en el documentado libro *Algo sobre Río de Oro*, escrito por el teniente coronel Domenech Lafuente²², Madrid, 1946, que en marzo de 1892, y frente a Río de Oro, habían sido atacados los pailebots «Tres de Mayo» y «Las Marías». Y que en el mismo año 1892 «un naviero de

²¹ BETHENCOURT ALFONSO, JUAN: *Historia del Pueblo Guanche*, t. 1, p. 89, núm. 1, Ed. Lemus, La Laguna, 1991.

²² DOMENECH LAFUENTE (teniente coronel): *Algo sobre Río de Oro*, Madrid, 1946, I. E. Af.

Arrecife y un sirio llamado Speridón Ayub se habían unido en sociedad comercial para traficar con los nómadas del Sahara».

En seguida identificamos que ese «naviero de Arrecife» *era nuestro precitado tío abuelo*, porque tanto la fecha como el nombre del socio resultaban inconfundibles. Lo que rectifica y deja muy claro Domenech es que no se trataba de un mero intérprete, como habíamos oído en la versión familiar, sino de un socio comercial, sirio y no judío, y también un hombre muy culto: hablaba el francés, el inglés y el español, además de su propia lengua y la de los saharauis, el hasanía, pues estaba convertido al islamismo, era discípulo del *chej Ma el Ainín*, el fundador de Smara, y se había casado con Salka Ment Lefudi, de la tribu de los Arosien, cuya hermana Megbula fue la madre del Kaid Salah, teniente muy popular del Grupo Nómada organizado por los españoles en los años de la ocupación del territorio. Añade Domenech que el políglota sirio tuvo con Salka tres hijos: un varón y dos hembras.

Luego nos puntualiza que se hallaba en sus negocios comerciales cuando recibió la noticia que del pailebot «Icod», salido de Canarias el 14 de julio de 1892, había desembarcado en el cabo Bojador un tal Manuel y cuatro españoles más para descargar mercancía. Avisó a nómadas amigos y los apresaron. Aquí debe encontrarse la traición que le imputa la versión familiar, aunque con seguridad surgieron desavenencias que se nos escapan. Aca-so la injerencia inglesa de Donald Mackenzie en Cabo Juby esté relacionado con ello.

El gobierno español comisionó para la misión de rescate al teniente de infantería de marina don Juan González López, jefe del puerto de Villa Cisneros. Y como resultado de la misma se presentó un sobrino de Ma El Ainín con dos nómadas más y los cautivos.

Estamos a finales del siglo XIX, cuando España termina por perder sus últimas posesiones ultramarinas: Filipinas, Cuba y Puerto Rico (1898), pero trata tímidamente de ampliar y consolidar las de África, en desventajosa competencia con Francia e Inglaterra. En lo que concierne al Sahara occidental, los pescadores y el puerto de Arrecife tuvieron un cierto protagonismo. La Sociedad Española de Africanistas solicita en enero de 1884 la

ocupación de Río de Oro. La península de dicho nombre fue adquirida por la Sociedad de Pesquerías Canario Africana, tras laboriosas gestiones con los moradores de dicha zona, cuyos tres jefes principales se desplazaron a la ciudad de Arrecife y firmaron, ante el notario Manrique, un documento de cesión de dicha península a la mencionada Sociedad. Más tarde pasó a la Cía. Transatlántica.

La noticia de que los ingleses proyectaban establecerse también en Río de Oro agitó a los franceses y la Sociedad Africanista Española se apresuró a preparar equipos exploradores: Bonelli fondeó en Río de Oro, estableció pontones y trató de ocupar también Angra de Cintra y Güera, permaneciendo por último sólo en Villa Cisneros. Su ocupación se comunicó a las potencias extranjeras, cumpliendo con el acuerdo de Berlín, según el cual todo territorio «libre» podía ser ocupado, sin más requisitos que esa comunicación.

No es nuestro propósito historiar la toma del Sahara Occidental. Bástenos con señalar que en 1885 volvió a desembarcar Bonelli, que en 1886 Cervera, Quirós y Rizo se adentraron en el desierto, tomando contacto con «los hijos del león» (Ulad bu Sbaa) en la región «Monte de los Dátiles» (Adrar et Temar), firmándose acuerdos ante el mismo notario de Arrecife, abuelo del fallecido artista César Manrique ²³.

Tras los sucesivos acuerdos hispano-franceses de 1900, 1904

²³ Entre los datos aportados en el procedimiento consultivo del Tribunal de Justicia de La Haya sobre el Sahara Occidental aparece el acuerdo fechado en el Puerto de Arrecife el 10 de marzo de 1886 (Apéndice 2 al anexo 16 del Memorial español) ante el notario de Arrecife don Antonio María Manrique, actuando como partes los representantes de la Sociedad Española de Geografía y los de cábilas africanas situadas entre el río Xebeque y el cabo Bojador (Act Musa V. Alí e Izerquier), los cuales se colocan bajo la protección de dicha Sociedad. Ésta se reserva el derecho de subrogar en el convenio al gobierno español.

Las reservas del notario sobre la identidad de los jeques africanos la subsanan la declaración testifical de dos vecinos de Arrecife, don Domingo Martín Suárez y don Mateo Perea Ompera (Umpierrez?), conocedores y visitantes del mencionado territorio. Se añaden dos testigos de calidad: don Rafael Ramírez Vega y don Jacinto González González (MANUEL MEDINA ORTEGA: *La Provincia*, Las Palmas, 21 de agosto de 1984).

y 1912, en que nuestros vecinos procuraron quedarse con la mejor parte y nuestro negociador don Fernando León y Castilla no estuvo muy hábil, el proceso de ocupación continúa. A finales de 1903 había llegado como gobernador militar el capitán don Francisco Bens Argandoña, que se mantuvo muchos años y desplegó una hábil labor de captación. En 1916 ocupó cabo Juby y en 1920 Güera.

El año 1934, en pleno régimen republicano, el coronel Capaz ocupó pacíficamente Sidi Ifni, con base en el tratado de Tetuán suscrito en 1860 ²⁴, considerándose erróneamente este lugar como el del emplazamiento de la histórica torre de Diego de Herrera. Por la misma época se ocupó Dora y la ciudad misteriosa de Smara (mayo-junio de 1934). Culminándose la ocupación en los años de la guerra civil: 1936-39.

LOS DISTINTOS TIPOS DE PESCA

A partir de la guerra civil española la ocupación del territorio se consolidó y los pescadores canarios pudieron disfrutar de los caladeros africanos en un clima de paz, aunque sin modernizar sus técnicas artesanales.

El fallecido oceanógrafo don Carmelo García Cabrera ²⁵ sistematizó así los tipos de pesca sahariana en la década de los sesenta, un período de transición hacia la modernidad.

a) *Pesca litoral o "pesca chica"*

Con nasas, liñas, cordeles y palangres. Se practicaba durante todo el estío y se capturan *samas*, *chopas* y *chacaronas*, así como el *tasarte* o atún del Sahara, a partir de mayo hasta diciembre.

²⁴ El error de considerar Sidi Ifni como Mar Pequeña partió de la equivocada identificación que hizo el capitán de navío don Cesáreo Fernández Duro en 1877, por encargo del gobierno español.

²⁵ GARCÍA CABRERA, CARMELO: *La pesca en Canarias y banco sahariano*, C.E.S.I. de C., Santa Cruz de Tenerife, 1970, pp. 142 y ss.

b) *Pesca de arrastre*

De *merluza*. Nuestros pesqueros a vela estaban incapacitados para practicarla.

c) *Pesca de túnidos*

El atún común es raro en estas aguas. Pero abundan dos especies afines: *el rabil* y *el patudo*. Aunque se pescan todo el año, la mejor temporada es de mayo a diciembre. Se pescan con caña.

d) *Langosta verde*

Se capturan en las rompientes de la costa y los pescadores canarios no la practicaban, iniciándola los franceses.

e) *Pesca del pulpo*

La mejor zona es la comprendida entre Las Almenas a Cabo Leven. La han explotado de manera intensiva los barcos japoneses: calamares, chopos, sepias.

f) *La corvina*

Se pesca a lo largo del litoral: al anzuelo, al arrastre, con nasas y redes corvineras. Se concentra en primavera y verano en la bahía del Galgo. Tuvo excepcional importancia para los pescadores de Lanzarote. Es la pesca que mayores ganancias aunque también en ocasiones mayores pérdidas producían. La corvina equivale al bacalao de nuestros mares.

g) *Pesca de la sardina y sardinella*

Es un tipo de pesca que se practica más al norte, en la costa marroquí, a la altura de Agadir. Desde Lanzarote la empezaron a

explotar industriales gallegos a partir de que la empresa Lamberti instalase su fábrica conservera en Arrecife en los años treinta.

LA PESCA Y LA INDUSTRIA DEL SALPRESO

La pesca artesanal y la industria del pescado salado (salpreso) tuvo su auge y desarrollo en el puerto de Arrecife en la primera mitad del presente siglo. Ella contribuyó al crecimiento de la ciudad, al atraer mano de obra campesina de la isla no sólo masculina, sino femenina, para las industrias de conservas y salazones, significando el desarrollo económico más importante de Lanzarote anterior al turismo.

De *Lancelot*, el poético libro de Agustín Espinosa ²⁶, escrito el año 1929, podemos extraer los siguientes datos significativos: la producción máxima de la isla era *la sal*: 20.000 Tm. anuales, según las estadísticas de 1913. Lanzarote llegó a estar festoneada de salinas por todos sus bordes, desde las antiquísimas de Famara, frente a la Graciosa, al norte, hasta las bellísimas de Janubio, al sur, pasando por las que se escalonaban en las mismas costas de Arrecife, Puerto Naos. Y se prolongaban hacia el norte, costa de Teguiise. Y hacia el sur: Tías.

En el capítulo sobre Puerto de Naos, Espinosa recoge la siguiente estadística de pesqueros con base en dicho puerto: 24 pailebots, de los que cita «El Mercurio»; 10 balandras, como el «Delfín», y 26 balandros, entre ellos «El Lanzarote».

En nuestra época de estudiante realizamos un pequeño trabajo de investigación sobre la pesca artesanal, asesorándonos de un veterano patrón contratado por nuestra familia para un pesquero que construíamos en Tenerife. Las ilustraciones que acompañan proceden del mencionado estudio, publicado por el doctor Serra Ráfols en un libro que reunía varias colaboraciones de alumnos de la Facultad, bajo el título de «Palabras y cosas» el año 1944. Por un error tipográfico mis apellidos aparecen como Jerez Saavedra en lugar de Pérez Saavedra ²⁷.

²⁶ ESPINOSA, AGUSTÍN: *Lancelot*, 28.º-7.º, Edic. Nilo Palenzuela, I. C., 1988.

²⁷ *Palabras y cosas*, colección de ensayos y notas del folclor canario, La Laguna, 1944.

En dichas ilustraciones figuran con detalle todos los componentes de un velero para la pesca del salpreso. Puede comprobarse que las condiciones de alojamiento para los tripulantes habían mejorado con respecto a las que nos describe Glas, pues cuenta con literas en el rancho de proa y en la cámara de popa. Pero las técnicas de pesca y de conservación siguen siendo prácticamente las mismas. Al carecer de fuerzas de tracción mecánica no podían emplear artes de arrastre. El pescado salado o «en rama» se seguía preparando a bordo con un método arcaico de salazón definitiva, a diferencia del bacalao, cuya sal es preliminar para su elaboración posterior en factoría.

Las operaciones del pescado «en rama», salado a bordo, comprendía el *alomar*, *lavar*, *salar* y *apilar*. En ellas se empleaba el método de división del trabajo: mientras unos pescadores se dedicaban a cortar, otros salaban y eran los encargados de irlos colocando en bodega.

El *alomado* consistía en alinear el pescado y hacerle los «lados», tal como lo describió Glas dos siglos antes. Previamente, al capturar el pescado, se le iba matando con mazos de madera: «porruños». El *lavado* se practicaba en recipientes de madera (tinajas) o sumergiéndolos en el mar, en ristras, ensartados con vergas de hierro introducidas por los ojos. Después de salpicarles con abundante *sal* en su interior, se cerraban y conservaba la cabeza.

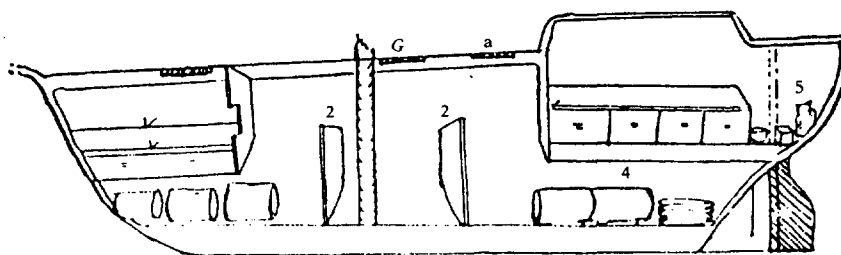


FIG. 4

Por último, el *apilado* se hacía a granel, pero con un método preestablecido, a fin de aprovechar mejor los espacios de la bodega: se empezaba por meter el pescado por la escotilla de popa (fig. 4), formando la «pilla» de esta subdivisión, mientras la sal fle-

tada que ocupaba el departamento central de la bodega se iba extrayendo por la escotilla de proa (fig. 4b). Una vez llena la subdivisión de popa y formada la primera «pilla», el nivel de la sal en el centro de la bodega ha disminuido lo suficiente para permitir la introducción del pescado que se continuaba salando por la escotilla delantera e irlo apilando en el compartimiento de proa, dentro de la misma bodega. Cuando el mismo se ha llenado, ya la sal que resta sólo ocupa un hueco del espacio central, lo que permite ir colocando el pescado en la parte libre a medida que se va desalojando la última sal que resta en la bodega del barco.

Cuando los pesqueros canarios a vela empezaron a sufrir la competencia de los buques a motor, equipados con técnicas modernas, tanto nacionales —v.g., bermeanos— como extranjeros —japoneses, coreanos, rusos...— trataron de sobrevivir dotándose de motorcitos auxiliares, aunque resultó insuficiente. Los motores les proporcionaban una cierta autonomía para navegar con calmas y en direcciones contrarias a los vientos, pero no les permitían la pesca de arrastre, ni disponer de la velocidad, autonomía, cámaras frigoríficas, etc., de los buques de vapor. Por lo que sólo vivieron un corto período de transición. La flota pesquera insular ha tenido que renovarse, modernizarse y ocupar un modesto lugar entre los buques pesqueros europeos que pactan con Marruecos licencias y cupos de pesca, en competencia con otras potentes flotas pesqueras del mundo.

Hubo otro tipo de pesquero a vela que también desapareció: los llamados *viveros*. Se trataba de barcos cuyas bodegas eran como jaulas, donde penetraba el mar hasta la altura de la línea de flotación. El pescado capturado se iba guardando vivo en esas bodegas. Seguía vivo porque continuaban en agua del mar. Pero se enflaquecía, aunque se le proporcionara algo de comida. Los viveros debían realizar sus pescas en plazos breves y dirigirse directamente a los mercados de consumo, por lo general Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria. La calidad era muy inferior a la del pescado de bajura fresco. Los congelados los eliminaron.

LA PESCA DE BAJURA EN AGUAS DEL LITORAL DE LANZAROTE

Decía el profesor García Cabrera²⁸ que la isla de Lanzarote tenía tradición marinera, que toda la economía de la isla —antes del desarrollo turístico— estaba basada en el mar. Y que si era cierto que el hombre es «un paisaje que habla» los lanzaroteños tenían toda la grandeza de sus volcanes y el dulzor de sus cepas, hechas al viento y a las incertidumbres meteorológicas. Pero que aunque el hombre de Lanzarote miró al mar e hizo de él la primera fuente de su economía, cometió el error de mirar al horizonte, buscando riquezas en aguas lejanas, sin estudiar ni explotar las suyas propias.

Y desde un punto de vista oceanográfico quizás no le falte razón, porque las riquezas piscícolas y marisqueras de los mares de Lanzarote, junto con los de Fuerteventura y los del llamado Archipiélago Menor, son las más importantes de Canarias. Unos pocos datos bastan para confirmarlo:

La plataforma submarina de Lanzarote y Fuerteventura, con sus islotes, tiene una superficie que duplica la de las tierras emergidas, mientras en la de Gran Canaria se equipara casi la extensión de ambas zonas. Y en la de Tenerife y La Palma las tierras emergidas superan en extensión a la de sus plataformas sumergidas. Además, las islas, salvo las de Lanzarote y Fuerteventura con sus islotes, están separadas entre sí por profundidades abisales de más de dos y tres mil metros, sin que hallamos tenido la suerte de encontrar en ellas, como los pescadores de Cámara de Lobo en la isla de Madeira, peces de espada «pretos» ni fauna abisal marina que invite a una explotación rentable.

En cambio, los pescadores de bajura de Lanzarote, con base en Arrecife, en Arrieta, en Caleta del Cebo (La Graciosa) en la Caleta de la Villa, La Santa, el Golfo (en verano), La Tiñosa y Playa Blanca, en la Bocaina, han podido vivir de la pesca, pese a la competencia que en los años del auge turístico han sufrido por parte de los pescadores deportivos y pese a la falta de medios de sus cofradías para modernizar sus técnicas y reglamen-

²⁸ GARCÍA CABRERA, CARMELO, *op. cit.*, p. 102.

tar sus capturas. Se han regido por sus leyes y costumbres tradicionales, y la regulación estatal a través de las Comandancias y del Instituto Social de la Marina. El galopante desarrollo turístico de la isla apagó los tímidos ecos sobre proyectos de cultivos marisqueros y fomento de la riqueza piscícola del litoral, que es una de las tareas pendientes cara al futuro.

El mar es generoso con la isla. La siembra que hagamos en su litoral nos lo devolverá multiplicando el ciento por uno. Mientras, continuaremos degustando las exquisitas *cabrillas*, las sabrosas *viejas*, especie propia de Canarias, los incomparables *meros*, que son para los gastrónomos lo que en la tierra el carnero. Y una lista interminable de peces, mariscos y crustáceos que hemos de conservar e incrementar, mediante un aprovechamiento racional e inteligente.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ RIXO, JOSÉ AGUSTÍN: *Historia del Puerto del Arrecife*, c. VII y XIV, A.C.T., Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- BONNET, SERGIO FERNANDO: «La Confraternidad de Mareantes de San Telmo de Las Palmas de Gran Canaria», *Rev. Museo Canario*, núms. 21 y 22 enero-junio 1947.
- DE LA HOZ, AGUSTÍN: *Lanzarote*, 1962.
- DOMENECH LAFUENTE (teniente coronel): *Algo sobre Río de Oro*, I.E.A., Madrid, 1946, y «La pesca en Ifni», *Rev. África*, núms. 35 y 36, 1944.
- GARCÍA CABRERA, CARMELO: *La pesca en Canarias y banco sahariano*, C.E.S.I. de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1970.
- GLAS, GEORGE: *Descripción de las Islas Canarias (1764)*, trad. de C. Aznar, I.E.C., La Laguna, 1976, pp. 139 a 143.
- RUMEU DE ARMAS, ANTONIO: *Historia de la Previsión Social en España*, Premio Marvá 1942, Madrid, 1944.
- *España en el África Atlántica*, caps. VI y XV, pp. 176 y 460.
- «Problema concerniente a la ubicación de la Mar Pequeña y la torre de Santa Cruz», *AEA*, núm. 37 (1991).

- SERRA RÁFOLS, ELÍAS: «La navegación primitiva en los mares de Canarias», *Rev. de Historia*, núm. 119-120 (1957), y «La navegación primitiva en el Atlántico Africano», *AEA*, núm. 17 (1971), con idéntico contenido.
- VIERA Y CLAVIJO, JOSÉ DE: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, l. VIII, cc. 27 y 28, t. I, pp. 611 y ss., Goya, Santa Cruz de Tenerife, 1967.